

LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA DE FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX A TRAVÉS DE J.B. AMBROSETTI

María del Pilar Babot

Resumen

Se hace un análisis de los temas investigados y los métodos empleados por un exponente de la arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, Juan Bautista Ambrosetti. Para ello se ha efectuado una lectura crítica principalmente de la obra arqueológica del autor, a la luz del desarrollo científico en general y arqueológico en particular, del país.

Los objetivos perseguidos son: contextualizar la producción de J.B. Ambrosetti en el momento científico del país, describir los métodos de campo y laboratorio utilizados, determinar los principales temas de investigación encarados, y destacar sus aportes al campo de la arqueología argentina.

Abstract

We attempt to make an analysis of the investigated topics and the methods used by Juan Bautista Ambrosetti like as an exponent of the Argentinean archaeology towards the ends of the XIXth century and the beginning of the XX . For that purpose a critical mainly of the author's archaeological work, has been made, the light of the scientific development in general and archaeological development under of the country in particular.

The pursued objectives are: to contextualize the production of J.B. Ambrosetti in the scientific moment of the country, to describe the field and laboratory methods used, to determine the main faced investigation topics, and to highlight their contributions to the field of the Argentinean archaeology.

El contexto de acción de J.B.Ambrosetti

Los inicios de Ambrosetti en su tarea de investigación coincidieron con la época de afianzamiento en Argentina, del régimen Liberal Conservador –de acuerdo con los modelos europeos- (Gallo y Cortez Conde 1972). En este momento, las ideas de progreso, desarrollo y evolución, que eran los estandartes de la Generación del '80, ocupaban un lugar preponderante. Estos conceptos motivaron la promoción del desarrollo de la ciencia, para lo cual se contrataron investigadores y catedráticos extranjeros (Fernández Distel 1985); el proyecto de modernización impulsado por la clase dirigente requería del concurso de profesionales e intelectuales europeos (Arenas 1995). No obstante, "...la financiación privada de estas expediciones determinaba la propiedad de los materiales encontrados y comprados en los viajes, lo que permitía engrosar las colecciones privadas europeas en desmedro de las locales..." (*op cit.*: 3).

Se impulsó además, la modernización de las universidades y la constitución de instituciones y sociedades científicas. Gran parte de los americanistas de esta época, argentinos y extranjeros

llegados al país (muchos de ellos autodidactas -C. y F. Ameghino, J.B.Ambrosetti-) tendrían una activa participación en dependencias universitarias (Fernández 1979-80). Sin que dejara de existir la obra personal, la actividad científica-investigativa comenzaría a proyectarse en el seno de instituciones y núcleos organizados. Los museos -"catedrales de la ciencia"- sirvieron también al nucleamiento de la investigación en la provincia platense (Fernández Distel 1985), y acompañaron la expansión y consolidación territorial¹, usándose para ellos modelos arquitectónicos y de funcionamiento similares a los de los grandes museos europeos (Politis 1992)². Tenían como función, el apoyo y financiamiento de trabajos de campo, la constitución de importantes colecciones, el análisis de los materiales y la publicación de los resultados. Se verificarían en esta época las grandes expediciones impulsadas desde estos organismos y entidades extranjeras (Fernández 1979-80).

A estas ideas progresistas y europeizantes se sumó posteriormente, la preocupación oficial por la convivencia pacífica de las clases, lo que se tradujo en un "programa de moralización ciudadana", que ponía el acento en la revalorización de las disciplinas humanísticas. Después de las campañas militares a la Patagonia y el Chaco, los indígenas dejaban de ser un problema para el Estado que ahora comenzaba a interesarse por las masas obreras de inmigrantes que llegaban de Europa con ideas socialistas y anarquistas. Preocupada por esto, la clase dirigente estimuló un sentimiento nacionalista (Arenas 1989-90), que en arqueología se reflejó en la búsqueda de las tradiciones indígenas nacionales (Politis 1992). Pero aún cuando el discurso historicista intentó incorporar a estos grupos dentro de la historia nacional, lo hizo marcándolos como otros-bárbaros de los que había que recolectar sus producciones culturales porque se encontraban en peligro de extinción (C. Pizarro com. pers.).

El período 1880-1910 estaría marcado por un rol hegemónico del positivismo en Argentina (Terán 1987 citado en: Arenas 1989-90), y en este lapso afectaría a la antropología dedicada a temas de antropología física, de arqueología prehistórica y etnografía descriptivista (Arenas 1989-90). Este desarrollo teórico que asimilaba la idea de "ciencia" y la valoración de "lo científico" con las ciencias naturales, había determinado que las incipientes disciplinas humanísticas, se amalgamaran a los modelos naturalistas para obtener garantía de científicidad. La aplicación mecánica de dichos modelos redundó metodológicamente, en un tratamiento inductivo y descriptivista de los datos culturales (Boschín y Llamazares 1984, Boschín 1991-92).

A este amplio espectro de razones respondía el creciente desarrollo de las ciencias antropológicas en general y de la arqueología en particular que, a fines del siglo XIX, se debatía entre dos corrientes de opinión: la "naturalista" encabezada por Ameghino y la "papelista", humanista y erudita, sostenida por Lafone Quevedo y Quiroga (Fernández 1979-80). La primera, nutrida por las ideas evolucionistas, estaba fuertemente influida por las ciencias naturales y había eclipsado a la "anticuaria clásica", y sus adeptos tenían como fin último la obtención de cronologías y la medición del tiempo geológico. Asignaban a la sucesión de estratos "...una capacidad de registro hasta entonces no tomada en cuenta en nuestro medio, lo cual les permite obtener cierto dominio sobre la evolución cultural..." (*op cit.*:29); utilizaban el método tipológico, buscaban las correspondencias antropológicas y culturales (Boschín y Llamazares 1984) y no admitían saltos ni catástrofes, sino sucesiones graduales e ininte-

rrumpidas de utensilios. Los que adherían a estas ideas no fueron necesariamente "ameghinistas" pero coincidían con los temas, los métodos y la visión naturalista de su fundador (Fernández 1979-80).

La otra escuela, radicalmente antievolucionista (Boschín y Llamazares, 1984) en cambio, desoyó la importancia de la estratigrafía y evitó el análisis del "acomodamiento verticalizado de las culturas" (Fernández 1979-80:29). Concedió primacía a la excavación de estructuras aisladas y a la recolección superficial de hallazgos arqueológicos, aunque en ocasiones abandonó el trabajo de campo en favor de las fuentes escritas (Fernández Distel 1985) y rechazó toda idea de profundidad temporal (Boschín y Llamazares 1985, Fernández 1979-80). Aunque podría resultar injusto acusar a Lafone (como miembro de la corriente "papelista") de rechazar toda idea de profundidad temporal, incluso también a Moreno (M. Tarragó com. pers.). La obra de Ambrosetti, por su parte, no puede ser adscripta totalmente a ninguna de las dos líneas.

En cuanto a las áreas cubiertas por los trabajos arqueológicos, en general a fines del siglo pasado, las zonas más intensamente estudiadas fueron las regiones Pampeana, Patagónica y del Noroeste (Fernández 1979-80). Ambrosetti dedicaría algunas obras al estudio de las dos primeras áreas (Ambrosetti 1896b, 1903c y 1904, por ejemplo), pero ya había surgido antes un temprano interés por las regiones Chaqueña y del Litoral (Ambrosetti 1893a, 1894, 1895a y b, etc.). A éstas se sumaba su -luego permanente- atención en la región de los Valles Calchaquíes. De esta época son sus trabajos y expediciones a estos valles impulsadas por el Instituto Geográfico Argentino (Ambrosetti 1896a, 1897a y b, 1898a y b, 1899a y b, etc.) (Tabla 1).

Ya hacia los comienzos de este siglo la atención de los "arqueólogos" estaría puesta casi totalmente en la región Andina del Noroeste, con el consecuente decrecimiento de los estudios en la región Pampeana y particularmente Patagónica; son también pocos, aunque valiosos los trabajos en la región de los grandes ríos (Fernández 1979-80). En el Noroeste se gestaron entre otras (1901a y b, 1903a, 1906a), las obras más reconocidas de Ambrosetti, efectuadas sobre la base de las excavaciones en Pampa Grande (1906b), La Paya (1907) y la Quebrada de Humahuaca -Tilcara, La Isla, La Huerta, etc.- (Fernández 1979-80) (Tabla 1).

Desempeño Científico. Métodos y Técnicas Empleados

El Naturalista

Quienes ejercían la Antropología estaban formados como naturalistas o eran autodidactas, y hacían las veces de arqueólogos, biólogos, lingüistas, folkloristas, etnógrafos y geógrafos. El límite entre las diferentes disciplinas no aparecía bien definido (Krapovickas 1961) en el marco del enciclopedismo positivista (Carozzi, Maya y Magrassi 1980 citado en Hocsman 1996). Además, académicamente la disciplina no tenía autonomía; si bien la enseñanza de las ciencias naturales había tenido una temprana inserción académica en la Universidad de Buenos Aires, la arqueología y la paleoantropología quedaban restringidas a materias en las carreras de ciencias naturales y huma-

nidades (Politis 1992).

Es así como muchas de las primeras obras de Ambrosetti (1984b, 1896c, varias contribuciones al estudio de la biología argentina, etc.) abordan particularmente temas paisajísticos, geográficos, zoológicos y paleontológicos, mientras que ya en otras pocas, de carácter antropológico, estos tópicos aparecen desarrollados generalmente como parte de la contextualización de los hallazgos, para delimitar su distribución geográfica o como parte de la interpretación o explicación (Ambrosetti 1897a, 1899a y b, 1901b, 1903a, 1906a, etc.). Baste la siguiente mención para ilustrar esta condición: "Recorrí el litoral uruguayo en barco, en ferrocarril, a caballo y... *su ojo avisador registra lugares, hechos, paisajes, hombres...*" (CEP 1983: s/p) -el resaltado es nuestro- (Tabla 2).

En la forma de sus relatos y en la variedad de temas y anécdotas que aborda puede vislumbrarse al naturalista. *Los Monumentos Megalíticos...* (Ambrosetti 1897a) -entre otras obras incluyendo las de 1897b, 1899b, 1901b- constituye a las claras un relato de viajero en el que describe un reporte del "día a día" cargado de anécdotas sobre los informantes y los miembros de la expedición, con un formato similar al de las novelas o cuentos de aventuras.

De hecho, los imperativos exploratorios y los viajes hacia lo desconocido impulsaron a Ambrosetti en sus jóvenes años, favorecido por su posición económica desahogada (Arce 1966, Fernández Distel 1985). Con 17 años emprende su primera excursión por las islas inmediatas a la ciudad de Victoria (Entre Ríos), y su primera obra, fruto de una experiencia realizada contando solo con casi 20 años (Arce 1966), trata sobre las "vicisitudes de un expedicionario novel en las tierras del Chaco"³. La siguiente referencia en que dedica su trabajo a E. Holmberg, ilustra con claridad el espíritu de los primeros días: "...A usted, que con tanta maestría supo transportar al papel... *las justas emociones que hace experimentar el suelo maravilloso y lleno de encantos en el que se desarrollan estas leyendas*, le dedico el presente trabajo, para que, al examinarlo, *saboree con íntima fruición* el complemento de sus impresiones misioneras..." (Ambrosetti 1893a:129) -el resaltado es nuestro-.

Habiendo realizado sus estudios secundarios en Buenos Aires "...donde vivió el estimulante ambiente que caracterizó a la 'generación del ochenta'..." (Fernández Distel 1985:24), y trabó relaciones con F. Ameghino (Arce 1966), decidió instalarse en Paraná (Entre Ríos), aceptando, en 1884, el cargo de Director de la Sección Zoología del Museo de la ciudad (*op cit.*). Allí trabajó con Don Pedro Scalabrini, Profesor de la clase de geología, Investigador y Profesor de la Escuela Normal de Paraná, especialmente dedicado al estudio de la paleontología entrerriana (CEP 1983). Su formación humanista se completó junto a Eduardo L. Holmberg (Fernández Distel 1985). Los cargos que ocupó en estos años y las instituciones que publicaron sus trabajos confirman su calidad de naturalista: además de participar de las actividades del Museo de Paraná, tuvo distintos puestos en el Instituto Geográfico Argentino, en la Sociedad Argentina de Proyecciones Luminosas, en la Sociedad Científica Argentina y en el Museo Nacional de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", dirigido por F. Ameghino, aunque ya como encargado del área de arqueología (Arce 1966, Fernández Distel 1985, Arenas 1989-90). Con Ameghino se formaron entonces, además de Ambrosetti, Félix Outes, Luis María Torres, Eduardo Holmberg, etc., quienes constituían al decir de Ambrosetti, "el estado mayor de Ameghino" (citado en: Arenas 1989-90:151).

En relación con las humanidades están también sus intervenciones en la Junta de Historia y Numismática Americana entre 1901 y 1917 (Cáceres Freyre 1961), entidad que nucleó a numerosos humanistas dedicados a los estudios históricos y antropológicos, especialmente a la prehistoria (Arenas 1989-90), y en el Museo Arqueológico y Antropológico de Buenos Aires (Fernández Distel 1985) cuyas colecciones pasaron a ser el *corpus* material del Museo de La Plata después de 1884 (Arenas 1989-90). Realizó publicaciones para el Jardín Zoológico de Buenos Aires, el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Científica Argentina y el Museo Nacional de Buenos Aires, el Museo de La Plata y la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, la Escuela Positiva de Corrientes y el Investigador, y el Boletín Nacional de Agricultura –obsérvese por ejemplo que las publicaciones para el Zoológico de Buenos Aires abordan temas referentes al folklore o la etnografía y no la zoología.

La “inespecificidad temática /y/ la práctica de unas Ciencias Antropológicas en sentido extenso” (Fernández Distel 1985:87) que caracterizaba a sus investigadores contemporáneos, también están presentes en la obra de fines del siglo XIX de este autor (Tabla 2). Dedicó sus primeros esfuerzos antropológicos fundamentalmente al registro del folklore y la etnografía, en sentido amplio (Ambrosetti 1983a y b, 1894a, 1895a, b y c, etc.) -recuérdese que los denominados “estudios antropológicos”, por esa época, estaban identificados con la rama “física” de la disciplina (Arenas 1989-90)-. Cáceres Freyre (1961) lo considera como un precursor de los estudios que posteriormente habrían de designarse como antropología social, por preocuparse por la indagación de la realidad económica y social de las comunidades subdesarrolladas o en pleno estado de transculturación, que visitaba en sus expediciones. Asimismo es tenido como un auténtico precursor de los estudios folklóricos científicos en nuestro país y, aún más, como un “destacado Maestro realizador efectivo” de los mismos (*op cit.*: 11). Es el verdadero iniciador de la recopilación, análisis y versión literaria de las leyendas, mitos y supersticiones argentinas (Ibáñez 1966) y de su problemática comparativa (Fernández Distel 1985).

En su primer trabajo sobre folklore, *Materiales para el estudio del Folklore Misionero* (1893a) escribe: “Al principio el folklore ha tenido una importancia literaria y más bien como pasatiempo agradable de curiosidad; pero actualmente ha perdido ese carácter para ocupar su puesto entre las ciencias antropológicas...”. Sus trabajos sentaron las bases, además, de los estudios etnomusicológicos (Fernández Distel 1985). Aunque obras suyas de los últimos años del siglo XIX y principios de éste, aún abordan centralmente estas temáticas⁴ (Ambrosetti 1903b, 1917, etc.), los esfuerzos del investigador estaban ya volcados primordialmente a la problemática arqueológica, tratada en gran parte de sus trabajos (Fernández Distel 1985) (Tabla 2). En sus producciones tardías los temas folklóricos y etnográficos están en relación con los restos arqueológicos, formando parte de las argumentaciones que teje sobre los mismos (Cáceres Freyre 1961; Ambrosetti 1896d, 1897a y b, 1898a, 1899b, 1901a y b, 1906a, etc.).

Ibáñez (1966) considera que el período más naturalista de Ambrosetti “signado con una orientación múltiple”, principalmente descriptivo, coincide con su estancia en Paraná, para luego, hacia los últimos años del siglo XIX, ya en Buenos Aires, ir precisando la orientación futura de su labor, como

arqueólogo, etnógrafo y folklorólogo (Tabla 2). Este último momento, que el autor considera una fase explicativa en Ambrosetti, como se apreciará más adelante en este trabajo, corresponde a la del estudioso que aplica rigurosos métodos científicos, a la del docente universitario y el distinguido participante en congresos internacionales.

Ambrosetti en la Universidad

La pasión de Ambrosetti por la arqueología le significará con el tiempo una dedicación casi exclusiva y sistemática a ella, a diferencia de los colegas junto a los cuales diera inicio a su tarea, quienes colmaron sus expectativas en campos variados de la ciencia (Fernández 1979-80). También en el plano académico se dedicó a la enseñanza de la arqueología, y desvinculó a la antropología de las ciencias naturales mediante la creación del Museo Etnográfico, logros que serán retomados más adelante en este trabajo. Este cambio de actitud, su opción por la arqueología, es lo que cambia de típica a original a la figura de Ambrosetti, frente al resto de los investigadores de la época.

Una definición de Ambrosetti como científico la proporciona Arce (1966:18): "La jerarquía alcanzada por Ambrosetti en las ciencias antropológicas, le dio una posición de privilegio en el ámbito científico nacional y extranjero. Vinculose por lazos de amistad, o correspondencia intelectual con quienes en su tiempo, constituyeron las más altas expresiones científicas. La figura de Ambrosetti fue de las más conocidas en el mundo de las ciencias, por sus obras y por su intervención en las reuniones científicas, de modo especial en los Congresos Internacionales de Americanistas...".

Entre otros, representó científicamente a nuestro país en París (Ambrosetti 1900), Viena (1908), Buenos Aires (1910) y Washington (Ambrosetti 1915). En el segundo logró la designación de Buenos Aires como sede del XVIIº evento para 1910. Tales eran sus expectativas e iniciativas sobre el presente y futuro de la arqueología, conocidas y valoradas por sus contemporáneos universitarios quienes lo distinguieron con el *Doctorado Honoris Causa* en Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Arce 1966).

La arqueología del momento, "precursora en su desenvolvimiento", y cargada de un "impulso romántico", iría perdiendo esta cualidad pues "...discretos fondos oficiales y privados" serían puestos a disposición de los investigadores a través de las instituciones que los nucleaban..." (*op cit.*:34). Es entonces cuando sus obras dejan de manifestar este, hasta cierto punto involucramiento emocional con el objeto de estudio.

En 1904, como profesor de Arqueología Americana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA logró la creación del Museo Etnográfico, del cual fue director (Arenas 1989-90). Se motivaron también desde aquí expediciones a su cargo, financiadas ahora, no tanto por particulares o sociedades científicas, como por la universidad (*op cit.*), aunque contó con el apoyo privado en la primera de ellas desarrollada en Pampa Grande, Salta -1905- (Lafón 1957, Fernández 1979-80). Las siguientes expediciones se dirigieron al sitio de La Paya -1906-, a las ruinas de Kipon -1908-, y Tilcara -1908 a 1910- en la Quebrada de Humahuaca, partiendo del Valle Calchaquí (Lafón 1957, Casanova 1968).

La creación del Museo Etnográfico con su doble función de instituto de investigación y formación

superior (universitaria), y centro de educación para el público en general (transferencia)⁵ solo fue posible en un marco de desarrollo de las ciencias y de valoración de los estudios humanísticos, y gracias al interés de los entes oficiales en el fomento del nacionalismo. Estos intereses se lograrían a través del museo, mediante el "cultivo en la sociedad", del "amor hacia los nobles valores de la tradición popular" y, en general, al hacer accesible el conocimiento (difusión), favorecer la comprensión y suscitar la simpatía por sus expresiones auténticas. El material arqueológico fue tomado, entonces, como parte del acervo cultural nacional, e investigado como tal.

El museo funcionó independientemente de la historia natural, lo que constituyó un emprendimiento original de Ambrosetti, en un acto coherente con su nueva postura que había dejado atrás al ecléctico naturalista de sus comienzos. Se dedicó a la investigación de la Etnografía y la Arqueología; el acervo debía servir para transmitir un amplio panorama de las sociedades "primitivas". Pero la dirección que Ambrosetti imprimía a sus proyectos se orientó primordialmente hacia el último de los campos (Fernández Distel 1985). Fue también a partir de Ambrosetti que la actividad científica del museo se vio reflejada en la letra impresa de la *Revista de la Universidad* de Buenos Aires a través de la *Sección Antropología* y, más tarde, en la Serie de *Publicaciones de la Sección Antropología* de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), fascículos independientes que se extendieron hasta 1923 (Arenas 1989-90). En 1916 aparecieron como publicaciones autónomas del Museo *Archivos del Museo Etnográfico* y *Notas del Museo Etnográfico* (*op cit.*).

Ambrosetti había planteado dos tareas iniciales que, de algún modo serían el arquetipo de la actividad que, de ahí en más, se habría de seguir en la institución: realización sistemática de trabajos de campo y recolección de materiales (*op cit.*). Puesto que se buscaba obtener colecciones de cierta importancia se encararon campañas, se estimularon las donaciones⁶, se organizó el canje y se adquirieron piezas en el mercado con fondos oficiales, llevando a más de 10.000 las unidades del acervo recogido en la institución, solo a 6 años de la fundación (Lafón 1957), y posteriormente, a unas 25.000 (Fernández Distel 1985).

Trabajo de campo y seriación de tumbas

La arqueología del entorno de Ambrosetti, se había caracterizado a fines del siglo XIX por ser "anticuaria en sus métodos /y/ acumulativa en sus fines" (Fernández 1979-80:25), y en gran medida no había dejado de serlo a principios del siglo XX. Esto explica el que, en general las excavaciones -que se hacían fundamentalmente con pala y estaban a cargo de los peones (González 1985:508)- distaran mucho de ser consideradas metódicas, con la sola excepción de los trabajos de Ameghino. Las tareas de campo tenían como fin primordial -mediante excavación o sin ella- el de procurar materiales (piezas enteras o llamativas preferentemente) para la exhibición en museos o para engrosar las colecciones personales (Fernández 1979-80, González 1985).

Las excavaciones se concentraban en tumbas y habitaciones fundamentalmente, desconociendo la importancia de la estratigrafía y abandonando la excavación de paraderos al aire libre, basurreos, etc. (Fernández 1979-80). Aún los trabajos de Ambrosetti se basaron mayormente en el análisis

y comparación de piezas aisladas o conjuntos de ellas recogidas en colecciones privadas u oficiales, de objetos publicados en otras obras contemporáneas y de materiales recolectados durante las expediciones -ya sea por donación de los lugareños, por hallazgo casual o mediante la práctica de excavaciones aisladas no sistemáticas- (Ambrosetti 1896a y b, 1897b, 1898a y b, 1901b, 1903a y b, 1906a, etc.).

Por otra parte, algunos trabajos de este siglo descollan por la metodología de campo utilizada; corresponden a las publicaciones detalladas de excavaciones arqueológicas, proveyendo los contextos de hallazgos en Pampa Grande, La Paya y Tilcara por ejemplo (Ambrosetti 1906b, 1907, 1912). En estos casos, son los propios objetos arqueológicos obtenidos metódicamente los que se estudian y exponen en las posteriores publicaciones.

"A medida que los arqueólogos /europeos/ comenzaron a preocuparse cada vez más por problemas históricos en detrimento de las cuestiones evolucionistas, percibieron la necesidad de incrementar el control de las variaciones cronológicas y culturales. Los cambios temporales dentro de los yacimientos en períodos de tiempo relativamente cortos empezaron a ser cruciales para resolver esos interrogantes de naturaleza más histórica que evolucionista..." (Trigger 1989:186). Nuevas técnicas de excavación y registro de los datos que permitían recuperar esta información se habían comenzado a utilizar en Oriente Medio y se extendían gradualmente a todo el Próximo Oriente (Trigger 1989) y, probablemente, las publicaciones europeas que trataban estos asuntos, llegaron a influir el pensamiento de Ambrosetti a este respecto.

Por su parte, *Los Monumentos Megalíticos...* (1897a), son el resultado de una "prospección arqueológica" que incluye croquis y medidas de los objetos hallados *in situ* durante una corta expedición efectuada fuera de programación, tal como lo haría hoy cualquier arqueólogo que se hallara en idéntica situación.

Más allá de las exigencias exhibicionistas de los museos, Ambrosetti fue uno de los primeros en tomar al material arqueológico como parte del acervo cultural nacional, además de contribuir al avance metodológico-técnico y teórico en arqueología (Arenas 1989-90) presentándola como una práctica diferente de la de los coleccionistas, y por ello es considerado el padre de esta ciencia en nuestro país.

Inauguró, además, una forma organizada de trabajo consistente en lo que podría denominarse la "planificación" de una investigación que requería de un control de campo a mediano plazo de una problemática particular. Puede apreciarse una programación de las actividades de campo ya en las campañas que dieran origen a las *Notas...* (Ambrosetti 1896-1899) -que aunque son en general breves "apuntaciones harto superficiales" (Márquez Miranda 1968:53), resultan de varios años dedicados a un mismo proyecto: el reconocimiento del patrimonio cultural de los Valles Calchaquíes-, y también en sus repetidos viajes a La Paya y la Quebrada de Humahuaca (Ambrosetti 1907, 1912, etc.). Estas obras no constituyen contribuciones aisladas y ocasionales sobre un tema cualquiera abordado por curiosidad o por un interés pasajero sino que, más bien, muestran la preocupación del autor por el abordaje de una investigación sistemática y sostenida de ciertos aspectos de la arqueología.

Otro aspecto a considerar relacionado con la construcción de secuencias históricas, fue la utilización de técnicas de seriación (Trigger 1989). Particularmente, sería M. Uhle quien aplicara por primera vez en Sudamérica, en 1903, la técnica de superposición de tumbas en la zona de Trujillo-Perú- (González 1985). Por su parte, Ambrosetti innovó con ella en Argentina, en 1904, en sus trabajos en Pampa Grande. Esto solo fue posible gracias al dominio de la bibliografía europea de su época y al intento de aplicar sus logros y técnicas en el país (*op cit.*)⁷.

Ambrosetti conocía sobre la arqueología egipcia (hace mención a ella en 1896a y 1897a, por ejemplo) y los trabajos de F. Petrie sobre el predinástico egipcio en los que destacaba la importancia de la descripción individual del contenido de cada sepulcro en un cementerio o sitio de otro tipo, para ordenarlas cronológicamente por sus características tipológicas. En estos trabajos, concretamente en 1901, Petrie había establecido una cronología a partir de la división de la cerámica proveniente de grandes necrópolis del sur de Egipto (Heizer 1959, Trigger 1989). Registro qué tipos aparecían en cada tumba, seriándolas para constatar las concentraciones máximas de cada tipo, y determinó siete etapas sucesivas, vinculadas cada una a la anterior y posterior por al menos una forma cerámica similar, en base a la suposición de ciertas tendencias de "degradación" en los recipientes principales -idea a partir de la que ordenó toda la serie- (Heizer 1959, Trigger 1989, Renfrew y Bahn 1991). El resultado fue la división de las tumbas "...en...grupos..., ordenados de manera que formaban una serie de 'fechas secuenciales'. La secuencia cronológica resultante pudo así ser contrastada con las tendencias de los demás artefactos no cerámicos de las tumbas, disponiendo además del hecho de que algunas tumbas más modernas habían sido excavadas superponiéndolas en parte a las más antiguas..." (Trigger 1989:190-192) (Figura 1).

Las seriaciones, como la utilizada por Petrie -Seriación Contextual (Renfrew y Bahn 1991)- hacen frente a las asociaciones de objetos, más que a las formas de los objetos concretos considerados en forma aislada, permitiendo ordenar los conjuntos artefactuales en una sucesión seriada, que luego se aplica para determinar su ordenación temporal. Así, Petrie "...llegó a una secuencia de *conjuntos* -y por lo tanto de tumbas-..." (op cit.:113) -el subrayado es nuestro-, siendo determinada la seriación, por la duración de los distintos estilos artefactuales -forma y decoración- (Renfrew y Bahn 1991). Además, Petrie introdujo el uso de porcentajes de tipos, es decir, que las tumbas que poseían mayor cantidad de aquellos en común, se colocaban más cerca en la secuencia y a medida que los porcentajes de tipos compartidos eran menores, estos conjuntos se colocaban en etapas posteriores (Heizer 1959).

En base a esta información, Ambrosetti (1906b) intentó el primer estudio estratigráfico de superposición de tumbas teniendo en cuenta la profundidad de los hallazgos y las relaciones contextuales en Pampa Grande, aunque la obra cumbre fue, en este sentido el trabajo *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de la Paya* (1907), donde pone en juego un registro cuidadoso de cada unidad de enterramiento que responde a los conceptos de asociación y contexto funerario y la posibilidad de una ordenación de las tumbas en el tiempo (González 1985, Politis 1992) (Figuras 2a y 2b). Sentaba de esta forma los fundamentos metodológicos para la resolución del problema de la antigüedad de los restos indígenas del territorio (Krapovickas 1961).

El pasado a través de las fuentes etnográficas y etnohistóricas

Las obras de esta época del padre de la arqueología argentina son “verdaderos modelos de trabajo arqueológico” que sientan las bases de un método de investigación serio; no obstante, no fue adoptado por la mayoría de los siguientes cultores de nuestra ciencia (*op cit.*).

La marcha del país había parecido confirmar las concepciones evolucionistas dominantes a fines de siglo, pero “...la crisis subsiguiente del esquema social y la lucha de intereses permitía la apertura de posiciones antievolucionistas...” (Arenas 1995:4). Esta situación se reforzaría hacia 1910 cuando A. Hrdlicka refutara definitivamente las teorías ameghinianas perdiendo autoridad, consecuentemente, la posición evolucionista (Arenas 1989-90). Entonces, el pasado americano “...fue visto como algo casi sincrónico, como un breve episodio que apenas precedió a la conquista europea. El interés se centró en el Noroeste Argentino, abundante en crónicas, en tumbas ricamente provistas y poco sospechoso de albergar hombres fósiles...” (Fernández Distel 1985:86) y el problema cronológico perdió adeptos -ver también más adelante en relación a este tema el debate Boman-Uhle (1912).

Estos acontecimientos acentuaron la creencia en la poca profundidad temporal de los hallazgos arqueológicos en nuestro territorio, idea a partir de la que se suponía que los distintos sistemas socioculturales que podían observarse en el presente tenían un cierto grado de semejanza y relación con las diversas culturas desaparecidas. Esto, que constituía la base del método comparativo -utilizado en otras circunstancias en la reconstrucción de secuencias evolutivas unilineales (Harris 1993)- servía a los arqueólogos en su esfuerzo por comprender, mediante comparaciones y analogías, el modo de vida de los aborígenes, y permitía a su vez llenar las lagunas existentes en los conocimientos disponibles, a partir de la información sobre la lengua, las costumbres folklóricas y las tradiciones mitológicas (Cáceres Freyre 1961, Fernández 1979-80) que, en muchos casos, ellos mismos habían reunido.

Asimismo, se hacía uso de la documentación escrita originada durante la conquista y colonización del territorio americano (Krapovickas 1961) “...en la que los arqueólogos buscan con empeñamiento la contrastación de sus observaciones de campo...” (Fernández 1979-80:35).

Vemos a Ambrosetti (1896a, 1987a y b, 1898a y b, 1899a y b, 1901a, 1906a, etc.) utilizar las fuentes etnográficas y etnohistóricas como fuentes directas de conocimiento sobre las culturas del pasado cercano a la conquista y como fuentes para el significado y la función de los restos arqueológicos, sin que ello se convirtiera en el punto central de su investigación, como ocurrió con algunos de los investigadores contemporáneos a sus últimos años (Krapovickas 1961) (Figura 3).

En este marco es comprensible su interés en la recolección del dato folklórico-etnohistórico. En unas palabras en sus *Notas...*, él justifica el uso de estas fuentes para el estudio de la “raza” que habitara los Valles Calchaquíes porque fuera reemplazada o mezclada “...sin que nos haya dejado tradición alguna, sino fragmentos dispersos en diversos libros coloniales o en el... Folk Lore de los actuales habitantes...” (Ambrosetti 1899b:302).

Ambrosetti positivista

La influencia en la arqueología del desarrollo teórico positivista del siglo XIX determinaba que a partir de la observación y descripción de los objetos concretos, visibles y mensurables, debían surgir las interpretaciones sobre el significado de los ítems arqueológicos (o etnográficos), el origen y la funcionalidad de los mismos -método interpretativo como base-. Ambrosetti (1899b:302) nos lo explica con sus propias palabras: "...me he propuesto, siguiendo un plan racional y perfectamente inspirado en el sincero deseo de *trabajar por la verdad...*, *acumular y ofrecer a todos los estudiosos estos materiales* a fin de que más tarde sirvan de *base sólida al estudio general...*"; o también: "El dato verídico, debidamente coleccionado y criticado, es lo único que importa por hoy: más tarde y cuando haya muchos reunidos, se clasificarán y *ellos solos sin gran esfuerzo, nos dirán lo que con tanto empeño vamos buscando...*" -el resaltado es nuestro- (ver ejemplos de profusas descripciones íntimamente ligadas a interpretaciones en los trabajos de 1896a y b, 1897a y b, 1898a y b, 1901a y b, 1903a, 1906a, etc.).

"Estar ahí", la relación directa con las cosas que observaba y describía *in situ*, y el hecho de interrogar a los nativos -los supuestos autores concretos- sobre el sentido que les asignaban, le conferían cierta "autoridad arqueológico-etnográfica" desde el punto de vista positivista. Esto validaba -y hasta cierto punto hacía indiscutibles- sus inferencias surgidas de las "propias observaciones" y de toda otra clase de información proveniente de otros sitios y/o autores. Él mismo lo expresa en sus *Notas...*: "...y de haberme asimilado con su trato frecuente, hasta su modo de pensar me permiten ir presentando poco a poco mis observaciones sugeridas, la mayor parte 'in situ'..." (Ambrosetti 1896c); o en *Rastros Etnográficos...*: "A medida que aumenten los estudiosos de la arqueología y etnografía americana, y sobre todo estudiosos desapasionados y sin ideas preconcebidas que hagan sus observaciones *in situ*, muchas cosas y datos se han de descubrir..." (Ambrosetti 1901a:9).

Por su parte, el énfasis en la metodología contextual (tipologías y estratigrafías) en detrimento del interés por las piezas aisladas tiene que ver con el interés de legitimar a la arqueología como ciencia positiva que se presenta como discurso científico verdadero en la medida en que involucra una forma de demostración (similar al experimento de las ciencias naturales) que es la excavación, la que satisface las demandas científicas del experimento objetivo que puede atestiguararse (C. Pizarro com. pers.).

Comparación, clasificación y síntesis

Es evidente en Ambrosetti una tendencia a la organización que lo llevaba a clasificar los materiales y temas por su naturaleza. Los temas de las *Notas...*, por ejemplo, se ordenan y exponen con cierta coherencia interna, aunque entre ellos no están relacionados en un todo más que tácitamente, por tratar sobre elementos calchaquíes y estar relevadas en el mismo lugar. También en otros trabajos (1901b, 1903a, 1906a, etc.) hace una presentación de la información por categorías o temas, tanto en forma escrita como gráfica.

Los esquemas evolutivos se vieron reflejados frecuentemente en la obra de Ambrosetti a través del método tipológico, esto es, la ordenación de artefactos en secuencias cronológicas o de desarro-

llo y en series (Renfrew y Bahn 1991) -por ejemplo, presenta a los pucos pintados del Valle de Yocavil (1903a), ordenados en tipos y series, según los motivos decorativos- (Figura 4). "La clasificación de los tipos artefactuales en una secuencia se basa en dos conceptos simples: primero, que los productos de un período y lugar dados tienen un estilo o diseño característico; y segundo, que los cambios estilísticos son graduales o evolutivos." (Renfrew y Bahn 1991:111).

También utilizó el método comparativo, empleado en forma sincrónica, para determinar las distribuciones geográficas de los rasgos -como hace con la alfarería de Santiago del Estero (1901b) y los signos que representan a la serpiente (1896a), entre otros (1891b, 1898a y b, 1899a y b, 1901a, 1903a, 1906a, 1912).

Tendió con frecuencia a efectuar trabajos de síntesis. Varias de sus obras -de 1893a, 1896a, 1897b, 1898a y b, 1899a y b, 1903a, 1906a- integran los conocimientos existentes sobre un tema particular basado en el estudio de distintos sitios o colecciones, estableciendo correlaciones fecundas entre lo local y lo regional. Sus trabajos que exponen la información de sitios particulares, no dejan de señalar en general, lo que de común tienen con la que proviene de otros lugares, teniendo presente el "todo" del que forman parte como expresiones locales (Ambrosetti 1901b, 1906a, 1912, etc.). Esta correlación espacial (horizontal) se completa con el estudio de las relaciones temporales entre los restos arqueológicos entre sí y con los actuales pobladores (vertical) -ver por ejemplo: Ambrosetti 1897a, 1906b, 1907, 1912, etc.-.

Cabe destacar, a partir de las citas bibliográficas efectuadas por Ambrosetti, que tenía conocimiento de las obras y sus autores que abordaban o habían trabajado no solo con el problema con el que trataba en una oportunidad concreta -a este respecto, en muchos de sus trabajos hace una especie de "historia de las investigaciones sobre la cuestión" (por ejemplo en las de 1896a, 1898a y b, 1901a y b, 1903a, 1906a)-, sino con todo lo referente a la producción arqueológica tanto europea como americana. Los listados de la bibliografía consultada comprenden obras de autores contemporáneos en su mayoría, publicadas por un amplio y variado número de entidades científicas nacionales e internacionales⁸, lo que demuestra la actualización temática y teórica de Ambrosetti. Sus citas incluyen una variedad de aspectos que tenía en cuenta para contextualizar su trabajo, obtener información ya publicada sobre el problema particular con fines comparativos, enunciar posibles explicaciones y compararlas con las argumentaciones de otros autores.

Los temas de trabajo

Frecuentemente Ambrosetti se refirió a las *correspondencias entre los objetos arqueológicos y los pertenecientes a los actuales pobladores* de las zonas de las que provenían, lo que puede comprenderse mediante el análisis de la bibliografía consultada. En varias oportunidades (Ambrosetti 1899b, 1901a) cita los trabajos de F. Cushing sobre los indios Pueblo reportados en 1880-81 en las publicaciones del *Bureau of Ethnology*. Cushing entre otros, había estudiado las formas de construcción y uso de los artefactos prehistóricos a partir de la aplicación de paralelismos etnográficos, en un momento en que "...se suponía que no había diferencias sustanciales entre la vida que habían lleva-

do los indios pueblo prehistóricos y los modernos. Así, los esfuerzos realizados por entender el pasado llevaron a los arqueólogos a relacionarse más estrechamente con los etnólogos y con frecuencia con las poblaciones nativas. Los estudios de este tipo constituyeron los primeros ejemplos de interpretación de datos arqueológicos según el enfoque histórico directo..." (Trigger 1989:123). Esto hacía patente la negación del cambio cultural.

"Para los antropólogos empleados por el Bureau... esta visión 'plana' de la historia nativa unificaba el estudio de la etnología y de la arqueología prehistórica como ramas muy conectadas de la antropología..." (*op cit.*123). Además, adoptaron una actitud bastante escéptica respecto de las evidencias de una mayor antigüedad humana en América que en Europa (Trigger 1989). En Argentina, por su parte, el descrédito de las ideas evolucionistas en general y ameghinianas en particular, también habían generando una tendencia al "achatamiento de las secuencias cronológicas".

Probablemente estos hechos e ideas motivarían a Ambrosetti a tomar partido por E. Boman en su oposición a la propuesta de M. Uhle para la cronología del NOA basada en el cuadro cultural del Perú (Uhle 1912). Su esquema diacrónico estaba constituido por tres períodos: de los vasos draconianos, preincaico de vasos calchaquíes propiamente dichos -de Santa María y Amaicha-, y de los Incas. Como resultado de sus investigaciones, Uhle sostendría que las culturas del Noroeste Argentino habían tenido su origen en épocas anteriores a la incaica.

Aunque el tiempo dio la razón a Uhle, fue Boman quien ganó más adeptos a su teoría en Argentina. Este respaldaba su posición en la documentación etnohistórica (Arenas 1995) y Ambrosetti compartió estas ideas a pesar de haber argumentado repetidas veces -por ejemplo en los trabajos de 1896a, 1897b, 1898a y b, 1899b, 1901a, 1906a, 1912, etc-, la independencia y mayor antigüedad de los Calchaquíes respecto de los Incas, aceptando una cierta diacronía. La siguiente cita de su autoría ilustra esta idea: "Nuestros Calchaquíes... nada tienen de peruanos, y mucho menos de los de la época incásica, y si algunos rastros hallamos comunes a ellos, creo que deben referirse a una época muy anterior; a la de las grandes invasiones continentales..." (Ambrosetti 1901a:6).

Varios trabajos (Ambrosetti 1897a y b, 1898a y b, 1899a y b, etc.), evidencian una notable preocupación por la *asignación de edades relativas a los restos arqueológicos*, tema que abordan, fundamentalmente sus obras de este siglo, en el que lo vemos interesado en la *obtención de cronologías* a partir de los métodos de seriación de tumbas, comparativo y tipológico.

El problema de las *relaciones del NOA con el área andina* se hace patente en varias de sus obras (Ambrosetti 1896a, 1897b, 1898a y b, 1899b, 1901a, 1906a, 1912, etc.). Ambrosetti (1898b:203) se oponía "...a la posibilidad de la influencia directa del gobierno de los Incas en la región Calchaquí, parte integrante e importante del antiguo Tucumán y parte del *Collasuyo* limítrofe del gran imperio del Cuzco...". En cambio Boman creía que todas las correlaciones entre las regiones Calchaquí y Andina se explicaban por una larga dominación peruana, incluso en momentos anteriores a "lo diaguita" (Boman 1908).

No obstante, en *Los Monumentos Megalíticos...* Ambrosetti (1897a:114) sostuvo la hipótesis de que "Todos estos trabajos del valle de Tafí /tenidos por muy antiguos/, es posible pertenezcan a esas mismas razas que poblaron a Tiahuanaco y elevaron allí los grandiosos monumentos megalíticos...". S. Debenedetti, discípulo dilecto de Ambrosetti, también se esforzó por destacar las influencias boli-

vianas tiawanacotas en el norte argentino (Arenas 1995) pero, contrariamente, adoptó el esquema de Uhle tanto para el área central del NOA como para la Quebrada de Humahuaca (Krapovickas 1961).

Al igual que E. Boman, Lafone Quevedo y Ten Kate, dedica *Rastros Etnográficos...* (Ambrosetti 1901a) a las *similitudes entre los rasgos culturales de los Valles Calchaquíes y México y el SO. de los Estados Unidos*, y en otros trabajos, hace también referencia a esto (por ejemplo en los de 1898a y b, 1899b, etc.). En ellos expone las correspondencias positivas entre la información etnográfica proveniente de Norteamérica y los datos arqueológicos, objetos y costumbres hallados en el Noroeste argentino. No deja de sorprenderse por ejemplo, ante las semejanzas en los "peinados de moño" (Figura 5), el culto de la serpiente y el simbolismo del rayo en ambas zonas, el mantenimiento de esta tradición aún en la actualidad y las correspondencias lingüísticas entre algunos idiomas mexicanos y sudamericanos incluido el Aymará -más parecido al Calchaquí que el Quichua-.

Nuevamente se puede apreciar la influencia del *Bureau*, pues son los trabajos sobre el SO. de los Estados Unidos publicados allí los que despertaron el interés de Ambrosetti sobre el tema: "De vuelta de mi última expedición de los valles Calchaquíes, hallé la colección del *Bureau...* y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con una fotografía... que representa a una muchacha Hopi, mostrando el peinado primitivo de los *Pueblos* de Norte América..." (Ambrosetti 1898a:57).

También las ideas sobre la *difusión de rasgos culturales* por efectos de invasiones o contactos entre pueblos, se observan en algunos trabajos de Ambrosetti. Por ejemplo en sus *Notas...* (1897b) se interrogó sobre el problema de si el culto del rayo había sido introducido por los peruanos en el Valle Calchaquí o si había ocurrido al revés. A una mayor escala propuso también que los rasgos culturales comunes con los Estados Unidos no eran coincidencias debidas a la casualidad sino que debían considerarse como "...producto de algún antiquísimo contacto entre nuestras tribus andinas...y esas otras del hemisferio norte..." (Ambrosetti 1901a:14).

El interés por la *distribución geográfica de los items culturales* estuvo también fuertemente desarrollado en la obra de Ambrosetti. Delimitó el área en donde era común el simbolismo de la serpiente (1896a), la extensión del "pueblo" constructor de los menhires (1897a), la distribución de diversos objetos calchaquíes (1897b, 1898a y b, 1899a y b), etc. Al respecto puede mencionarse también su resonado debate con E. Boman sobre la significación del término "calchaquí". Para él, los Calchaquíes eran los habitantes de los valles homónimos y de la Quebrada de Humahuaca (ver por ejemplo: Ambrosetti 1898b), portadores de una historia anterior e independiente a la de los peruanos. En cambio, Boman (1908) creía que los Calchaquíes eran una parcialidad de los Diaguitas influenciada por la cultura prehispánica del Perú.

Otro punto de constante interés fue el establecimiento del *significado de los restos arqueológicos*, y puntualmente el de la iconografía cerámica (1896a, 1897b, 1898a y b, 1899a y b, 1901a y b, 1903a, 1906a, 1912, etc.), lítica (1891a y b, 1898a y b, 1899a y b, etc.), rupestre (1899a, 1906a, etc.) y de otros materiales (1898a y b, 1899a, 1906a, 1912, 1915, etc.).

Uno de los sueños de Ambrosetti había sido el *estudio y la restauración del Pukara de Tilcara*, a

los que dedicara varias campañas desde 1908, año en que junto con S. Debenedetti descubrió su importancia científica (Casanova 1968). A su muerte, sería este último quien acometería con buen empuje esta tarea, desde la dirección del Museo Etnográfico (Márquez Miranda 1968, Fernández Distel 1979-80) continuando la obra de su maestro, la que por fin se culminaría con el discípulo de Debenedetti, E. Casanova, quien comenzó a gestionar la reconstrucción en 1948 (Casanova 1968).

Conclusiones

Los inicios de Ambrosetti en la tarea científica coinciden con un momento de promoción del desarrollo de las ciencias en el país, a través del apoyo de instituciones oficiales, por lo que su obra pronto se vio enmarcada en estos núcleos organizados que apoyaban y financiaban los trabajos de campo, para la consecución de valiosas colecciones (Fernández 1979-80). Además, la estimulación política del sentimiento nacionalista significó el apoyo oficial a la arqueología en su búsqueda de las tradiciones nacionales (Politis 1992), y los esfuerzos en este campo se plasmaron en el montaje de importantes muestras en los museos. En este marco, Ambrosetti fundó el Museo Etnográfico de Buenos Aires, como una institución independiente de la historia natural, dedicada a los estudios antropológicos en general (Fernández Distel 1985), con funciones de centro de investigación y educación del público en general, desde donde comenzó a tratarse al material arqueológico como parte del acervo cultural nacional.

Sus primeros trabajos denotan la formación enciclopedista recibida junto a cultores de diferentes ciencias en varias instituciones, pero ya los pertenecientes a los últimos años del siglo pasado y los de éste, reflejan una mayor preocupación por la problemática antropológica en general y arqueológica en particular. Muchas de sus jóvenes obras arqueológicas constituyen asimismo, "relatos de viajero", aunque los de este siglo en general, dejan de lado el dato anecdótico para concentrarse en el tema de investigación.

Un importante aspecto a considerar es que, si bien la mayoría de los trabajos de Ambrosetti se basaron en el análisis de piezas aisladas o conjuntos recogidos en colecciones privadas u oficiales o en publicaciones, y de materiales aislados recolectados durante las expediciones, algunas de sus obras de este siglo descollan por la metodología de campo utilizada en excavaciones, proveyendo los contextos de hallazgo. Estos últimos esfuerzos se efectuaron con afanes cronológicos y en última instancia historicistas. Hacia 1904 innovó en el país con la seriación de tumbas, influido por las publicaciones europeas con las que se mantenía actualizado, constituyendo éste, otro aspecto relacionado con la construcción de secuencias históricas.

Sentaba de esta forma serios fundamentos metodológicos que, no obstante, no prosperaron entre sus contemporáneos, más interesados en el estudio de las fuentes etnohistóricas (Krapovickas 1961), y sobre todo, después de 1910, fervientemente antievolucionistas.

También Ambrosetti compartió la idea de la poca profundidad temporal de los hallazgos arqueológicos en nuestro territorio, lo que motivó la creencia de que los sistemas socioculturales actuales tenían semejanzas con las culturas desaparecidas. Esta noción, importada desde los Estados Uni-

dos a través de las publicaciones del *Bureau of Ethnology*, justificaba el empleo conjunto de la información arqueológica, folklórica, etnográfica y etnohistórica, como fuentes de hipótesis o de conocimiento directo del significado y la función de los entes culturales.

El desarrollo teórico positivista del siglo XIX y los modelos naturalistas implicaron, por su parte, un tratamiento inductivo y descriptivista de los datos culturales (Boschín y Llamazares 1984, Boschín 1991-92), y el procedimiento empleado en correspondencia con esta idea, era el de observación-descripción-interpretación (método interpretativo). La relación directa con el objeto de estudio, a través de este mecanismo, le confería al investigador "autoridad arqueológico-etnográfica".

Otras características de su investigación fueron: el amplio reconocimiento de la producción arqueológica tanto nacional como norteamericana y europea del momento, y el uso de los métodos tipológico -ordenación de artefactos en secuencias cronológicas o de desarrollo (Renfrew y Bahn 1991)-, y comparativo -empleado en forma sincrónica- para la consecución de sus trabajos clasificatorios y de síntesis. Además, varias obras suyas, que no constituyen contribuciones aisladas y ocasionales sobre un tema, sino que más bien muestran una preocupación por la investigación sistemática y sostenida de ciertos aspectos de la arqueología, reflejan tácitamente la "programación de un proyecto de investigación" que requería un control de campo a largo plazo.

Si bien algunas obras fundamentalmente del siglo pasado, se ocupan de la arqueología de Pampa, Patagonia, Chaco y el Litoral, la mayoría de sus investigaciones se desarrollaron en el Noroeste argentino, formando parte de una tendencia general de la arqueología argentina de principios de siglo (Fernández 1979-80). Por su parte, algunos de los temas de trabajo abordados allí con mayor frecuencia fueron: la antigüedad de los ítems arqueológicos y la obtención de cronologías, las relaciones del NOA con el área andina, las similitudes entre los rasgos culturales de los Valles Calchaquíes y el SO de los Estados Unidos, el problema de la difusión de rasgos culturales y su distribución geográfica, la iconografía en general, etc.

Es de destacar el desempeño científico de Ambrosetti, particularmente en lo referente al empleo de las metodologías más avanzadas de la época, que colocan su producción al nivel de la de sus contemporáneos europeos y norteamericanos, y contribuye a destacar su figura entre la de los demás arqueólogos argentinos del momento, a la vez que justifica su designación como "Padre de la arqueología argentina".

Agradecimientos

A la Profesora Marta Tartusi, quien se sitúa en el origen de este trabajo; a la Lic. Patricia Arenas quien leyó y criticó varias versiones del manuscrito original, a mis referencistas, C. Pizarro y M. Tarragó, por sus importantes observaciones, y especialmente a Salomón Hocsman por sus valiosas contribuciones y acertadas sugerencias. Asimismo agradezco a los editores de la revista *Mundo de Antes* por brindarme la posibilidad de participar en esta publicación, y a Luis y a Jaime por su colaboración desinteresada.

María del Pilar Babot
Instituto de Arqueología y Museo (UNT)
E-mail: iaqueo@unt.edu.ar

Notas

- (1) En nuestro país el movimiento museográfico tomó impulso a partir de 1870 con la expansión de las fronteras norte, primero, y sur, después. Los materiales recogidos en estos territorios formaron parte de las colecciones privadas de los investigadores quienes, como representantes de las sociedades científicas -la Sociedad Científica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino, por ejemplo-, asesoraron y acompañaron permanentemente las expediciones militares subvencionadas por el gobierno. A su vez, estas colecciones pasaron a ser la base material de los museos más importantes del país (Arenas 1989-90).
- (2) Es notable a este respecto, que el modelo del edificio del Museo de La Plata se basó en las ideas de W. Flower (1890) de "museo exposición" y "museo establecimiento de estudio" (citado en Arenas 1989-90:152).
- (3) En *Viaje de un matorrango* (Ambrosetti 1893c), fruto de esta primera expedición al Chaco, firma con el seudónimo Tomás Bathata. Otro seudónimo utilizado en artículos costumbristas de carácter humorístico, publicados en *Caras y Caretas*, fue el de Fray Tetera (Cáceres Freyre 1961).
- (4) Cuando Ambrosetti murió, en 1917, estaba revisando sus anteriores trabajos folklóricos para publicar su libro *Supersticiones y Leyendas...* (1917), el que, finalmente apareció como obra póstuma, gracias al esfuerzo de S. Debenedetti (Cáceres Freyre 1961).
- (5) Unos 15 años antes del fin del siglo XIX ya Scalabrini y quienes trabajaban en el Museo de Paraná, entre ellos el propio Ambrosetti, consideraban que esta clase de establecimientos no eran simples reservorios, y se esforzaron por convertir al de Paraná en un laboratorio de investigaciones, relacionado también con el quehacer educativo, como auxiliar de la escuela pública. Coincidentemente, Ambrosetti aplicó idéntico criterio en el Museo Etnográfico de Buenos Aires (Ibáñez 1966).
- (6) El propio Museo Etnográfico se fundó sobre la base de las colecciones provenientes de Pampa Grande donadas por Indalecio Gómez, a las que se sumaron colecciones propias de Ambrosetti (Arenas 1989-90) y de otras personalidades de la época como Tomás Ambrosetti, Carlos Madariaga, Tomás Devoto, Victoria Aguirre y otros. Por su parte, la señora María E. H. de Ambrosetti facilitó la biblioteca fundadora (Lafón 1957).
- (7) Tener en cuenta que la Biblioteca de Difusión del Museo de La Plata tradujo y publicó en español el trabajo de Petrie (1904) *Methods and Aims in Archaeology* recién en 1907 (M. Tarragó com. pers.), cuando Ambrosetti ya había concluido sus investigaciones en La Paya,

en donde aplicara exitosamente los principios de la seriación de tumbas.

- (8) Algunas de ellas son: *L'homme, Journal Illustrè des Sciences Anthropologiques* -Francia- (Ambrosetti 1893a, etc.); Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba (Ambrosetti 1893a, 1896a, etc.); Revista del Museo de La Plata (Ambrosetti 1896a, 1897b, 1898a y b, 1901a y b, 1906a, etc.); Trabajos del Instituto Histórico y Geográfico Brasilerio (Ambrosetti 1893a, etc.); Anales de la Sociedad Científica Argentina (Ambrosetti 1896a, 1898a, 1901b, 1906a, etc.); Boletín del Instituto Geográfico Argentino (Ambrosetti 1896a, 1897a y b, 1898a y b, 1899a y b, 1901a y b, 1903a, 1906a, etc.); Documentos del Real Archivo de Indias (Ambrosetti 1897b, etc.); Revista de Buenos Aires (Ambrosetti 1897b, etc.); *Archivio per L'Antropologia é la Etnografia* (Ambrosetti 1897b, etc.); Anales del Museo de La Plata (Ambrosetti 1898a y b, 1906a, etc.); *Annual Report of the Bureau of Ethnology* (Ambrosetti 1899b, 1901a, 1906a, etc.); Revista de Historia, Filosofía y Letras (Ambrosetti 1899b, etc.); *Zeitschrift für Ethnologie* (Ambrosetti 1899b, 1906a, etc.); Revista del Museo Paulista (Ambrosetti 1899b, etc.); *American Anthropologist* (Ambrosetti 1901a, etc.); Revista El Siglo XX -Buenos Aires- (Ambrosetti 1901a, etc.); *The Geographical Journal* (Ambrosetti 1906a, etc.); *La Geographie 'Bulletin de la Societé de Geographie'* (Ambrosetti 1906a, etc.); Publicaciones del Ministerio de Agricultura (Ambrosetti 1906a, etc.); Anales del Museo Nacional de Buenos Aires (Ambrosetti 1906a, etc.).

Bibliografía

Ambrosetti, J.B.

1893a Materiales para el estudio del Folk-Lore Misionero. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 1(5):129-160.

1893b Apuntes para un folklore argentino (gaucho). *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 1(11):367-387.

1893c *Viaje de un Maturrango*. Casa Editora de J. Peuser, Buenos Aires.

1894a Apuntes sobre los indios chunupies (Chaco Austral) y pequeño vocabulario. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 37:150-160, Buenos Aires.

1894b Contribución al estudio de las tortugas fluviales oligocenas de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 14:489-499, Buenos Aires.

1895a Los indios Kaingangues de San Pedro, Misiones. Con un vocabulario. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 3(1):305-387.

1895b Los indios del Alto Paraná Misionero. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires* 2(14)

- 1895c Costumbres y supersticiones en los valles calchaquíes (Pcia. De Salta); contribución al estudio del folklore calchaquí. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 41: 41-85, Buenos Aires.
- 1896a El Símbolo de la Serpiente en la alfarería funeraria de la región Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 17:219-230.
- 1896b Un flechazo prehistórico (Contribución a la Paleontología Argentina). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 16:555-559.
- 1896c Un paseo a Los Andes. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 42:264-277.
- 1896d Importancia del Folklore para el estudio de la arqueología. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 41:397, Buenos Aires.
- 1897a Los Monumentos Megalíticos del Valle de Tafí (Tucumán). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18:105-114.
- 1897b Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18:351-366.
- 1898a Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 19:46-77.
- 1898b Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 19:193-228.
- 1899a Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 20:162-187.
- 1899b Notas de Arqueología Calchaquí (Continuación). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 20:253-302.
- 1900 La civilización Calchaquí: région préandine des provinces de Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy, République Argentine. *Actas du Congrès des Américanistes. CIA* 12 1(2):293-297, París.
- 1901a Rastros Etnográficos comunes en Calchaquí y México. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 51:5-14.
- 1901b Noticias sobre la Alfarería Prehistórica de Santiago del Estero. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 51:164-176.
- 1903a Los pucos pintados de rojo sobre blanco del Valle de Yocavil. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 3(2):357-369.
- 1903b Cabeza Humana preparada según el procedimiento de los Indios Jívaros del Ecuador. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 3(2):519-523.
- 1903c Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia (Probablemente Pillan Tokis). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 3(2):41-51.
- 1904 Insignia lítica de mando de tipo chileno. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*

3(4):25-32.

1906a Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. *Revista del Museo de La Plata* 12:3-30.

1906b *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras 1, Buenos Aires.

1907 *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Provincia de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras 3, Buenos Aires.

1912 Resultados de las Exploraciones Arqueológicas en el Pukara de Tilcara (prov. de Jujuy). *Actas del Congreso Internacional de Americanistas. CIA 17* :497-498, Buenos Aires.

1915 Una leyenda representada en los escarificadores de madera recogida en el Noroeste de la República Argentina. *Actas del Congreso Internacional de Americanistas. CIA 19*:264-265, Proceedings, Washington.

1917 Las supersticiones de la región misionera, Materiales para un folklore argentino, Región misionera o del Noreste. *Revista de Filosofía* 3(4):11-12 .

Arce, F.

1966 Juan Bautista Ambrosetti. *En el Centenario de Juan B. Ambrosetti*. 7-23. Folleto homenaje de la ciudad de Gualeguay en el Centenario de J.B. Ambrosetti, Paraná.

Arenas, P.

1989-90 La Antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. *RUNA* 19:147-160, Buenos Aires.

1995 El archivo Eric Boman en Argentina: una presentación (versión preliminar), *M/S*.

Boman, E.

1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argéntine et du Désert d'Atacama*. 2 volúmenes, Imprimerie National, París.

Boschín, M.

1991-92 Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia. *RUNA* 20:111-114, Buenos Aires.

Boschín, M. y A. Llamazares

1984 La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la Arqueología Argentina. *ETNIA* 32: 101-151, Olavarría.

Cáceres Freyre, J.

1961 Juan B. Ambrosetti. Contribución a su bio-bibliografía. *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones folklóricas* 2:9-29, Buenos Aires.

- Carozzi *et al.*
1980 *Conceptos de Antropología Social*. Centro Editor de América Latina, La Nueva Biblioteca :36-51.
- Casanova, E.
1968 *El Pucara de Tilcara. (Antecedentes, Reconstrucción, Guía)*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo del Pucara de Tilcara 1, Buenos Aires.
- Centro de Estudios Paraná (CEP)
1983 *Conociendo mi ciudad. ¿A quién nombran nuestras calles?*. Folleto educativo de divulgación, Paraná.
- Fernández, J.
1979-80 Historia de la Arqueología Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 34 y 35, Mendoza.
- Fernández Distel, A.
1985 Prehistoria. *Evolución de las ciencias en la Argentina 1872-1972 X* (Antropología), Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires.
- Gallo, E. Y R. Conrtéz Conde
1972 *Argentina. La República Conservadora*. Paidós, Buenos Aires.
- González, A.R.
1985 Cincuenta años de arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity* 50(3):505-517, New Haven.
- Harris, M.
1968 *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo veintiuno de España Editores, Madrid. 1993.
- Heizer, R. F.
1959 *The archaeologist at work*. R.F. Heizer ed.. Harper & Brothers, New York
- Hocsman, S.
1996 *Aportes para el conocimiento de la obra arqueológica de Antonio Serrano*. MIS.
- Ibáñez, F.
1966 Juan B. Ambrosetti en Entre Ríos. *En el Centenario de Juan B. Ambrosetti* 25-36. Folleto homenaje de la ciudad de Gualeguay en el centenario de J.B.Ambrosetti, Paraná.
- Krapovickas, P.
1961 Los Estudios de Arqueología en la Argentina. *RUBA* 5:758-760, Buenos Aires.

Lafón, C.

1957 Una visita al Museo Etnográfico. *Fronteras argentinas* 4:22-26, Buenos Aires.

Márquez Miranda, F.

1968 Panorama de los estudios arqueológicos en la República Argentina. *RUNA* 10(1y2): 52-67, Buenos Aires.

Politis, G.

1992 Política Nacional, Arqueología y Universidad en Argentina. *Arqueología en América Latina Hoy* :70-87, Gustavo Politis ed., Bogotá.

Renfrew, C. Y Bahn, P.

1991 *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Akal, Madrid. 1993.

Trigger, B.

1989 *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Crítica, Barcelona. 1992.

Uhle, M.

1912 Las relaciones prehispánicas entre Perú y la Argentina. *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*. *CIA* 171:509-540, Buenos Aires.

Región-Período ⁽¹⁾	1887-1896	1897-1906	1907 en adelante	TOTAL
Litoral	5	0	0	5
Noroeste	3	22	7	32
Patagonia	1	4	0	5
Pampa	0	1	1	2
Cuyo	0	0	1	1
TOTAL	9	27	9	45

Tabla 1: Publicaciones arqueológicas para una región argentina específica (En base a la bibliografía científica proporcionada por Cáceres Freyre 1961 y Arce 1966).

Notas:

- (1) Los períodos fueron determinados arbitrariamente
- (2) Nótese la siempre permanente preocupación de Ambrosetti por la arqueología de la región del Noroeste argentino, evidenciada ya desde los comienzos de su carrera, en ese momento compartida por el área del Litoral.
- (3) La región a la que dedica más publicaciones en cada período aparece sombreada.

Tema – Período ⁽¹⁾	1887-1896	1897-1906	1907 en adelante	TOTAL
Fauna y Flora	6	0	0	6
Paleontología	2	0	0	2
Folklore	4	2	4	10
Lingüística	1	0	1	2
Arqueología	9	28	11	48 ⁽³⁾
Geografía	12	6	0	18
Conmemorativas	1	1	10 ⁽²⁾	12
Etnografía	3	1	3	7
Historia	0	0	3	3
Otras	0	3	8	11
TOTAL	38	41	40	119

Tabla 2: Número de publicaciones por tema y período (En base a la bibliografía científica proporcionada por Cáceres Freyre 1961 y Arce 1966).

Notas:

- (1) Los períodos fueron determinados arbitrariamente.
- (2) Nótese la cantidad de obras conmemorativas escritas durante este período, lo que puede relacionarse, por un lado, con la función de Ambrosetti en el Museo Etnográfico y, por otro lado, con el hecho de que en esos años éste era ya una figura respetada en la arqueología argentina, por lo que se entiende que se le encomendaran discursos y recordatorios.
- (3) Si bien los trabajos sobre arqueología no constituyen la mayoría de sus publicaciones, entre todos los temas que aborda, es sobre el que más obras posee. Por su parte, puede notarse que las publicaciones sobre ciencias naturales van en disminución a medida que pasa el tiempo, mientras que las que abordan las ciencias sociales poseen una tendencia contraria. Particularmente los trabajos sobre arqueología comienzan a hacerse más abundantes y predominantes a partir del segundo período determinado.
- (4) Las *Notas...* se toman como una unidad y se incluyen en el período 1897-1906.
- (5) El tema al que dedica más publicaciones en cada período aparece sombreado.



Figura 1. Clasificación secuencial de F. Petrie para la cerámica del yacimiento de Diospolis Parva, 1901. De arriba a abajo se identifican siete etapas sucesivas, vinculadas cada una de ellas a la anterior y posterior por al menos una forma similar. A la izquierda de las cinco filas inferiores se sitúan las ollas "de asa ondulada", clasificadas por Petrie en una secuencia de "degradación". (Modificado de Trigger 1989:191).

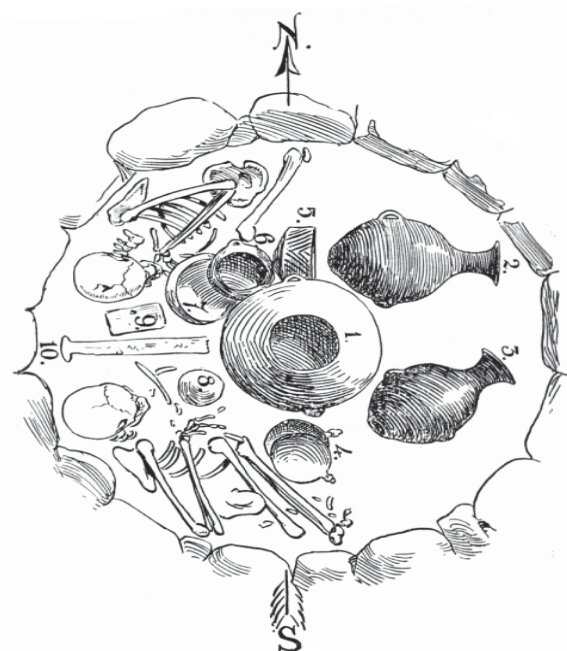


Figura 2a. Registro detallado del contenido de la tumba N° 61 del sitio La Paya. Se aprecian, numerados del 1 al 10, distintos tipos cerámicos y otros objetos (Tomado de Ambrosetti 1907: 137).



Figura 2b. Construcción de tipos para la seriación. Se observa una variedad de formas incluidas dentro del tipo de los "vasos pseudo apodos" (Tomado de Ambrosetti 1907:283).

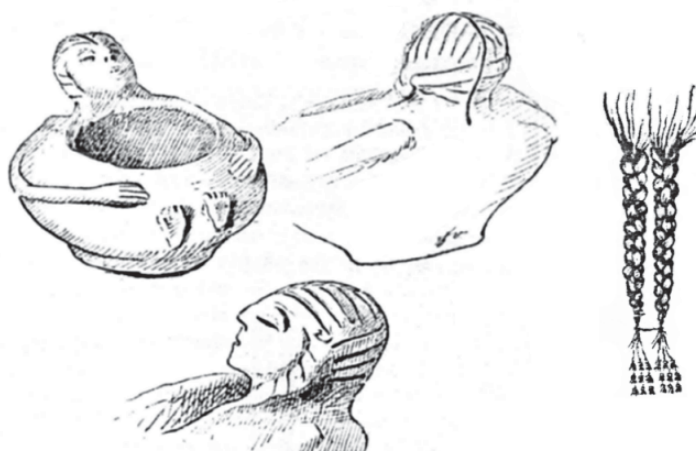


Figura 3. Comparación e interpretación de objetos arqueológicos con información etnográfica regional; en este caso se confronta el peinado de trenzas. A la izquierda, vaso de Andalhúala (Catamarca); a la derecha, adorno y atadura usado por las mujeres del Valle Calchaquí, Molinos, etc. (Tomado de Ambrosetti 1898a:52).



Figura 4. Empleo del método tipológico para la determinación de dos series (1, arriba y 2, abajo) de tipos cerámicos en los pucos rojo sobre blanco del Valle de Yocavil. Las series fueron construidas teniendo en cuenta la "evolución" de los elementos del dibujo; de esta forma, la aparición de una faja azul en algunos pucos de la segunda serie, representaba el pasa entre estas alfarerías a las de tres colores. (Tomado de Ambrosetti 1903a:360-364).



Figura 5. Comparación e interpretación de objetos arqueológicos con información etnográfica del SO de Norteamérica; en este caso se confronta la forma del llamado peinado "de moño". De izquierda a derecha y de arriba a abajo, fragmento cerámico de Pucara (Catamarca), urna de Fuerte Quemado (Catamarca), detalle de la parte superior de un "ídolo" de Amaicha (Tucumán) y, muchachas Hopi mostrando el peinado de los indios Pueblo. (Tomado de Ambrosetti 1898a:56-58).

COMENTARIO 1

*Dr. Myriam N.
Tarragó
Universidad de
Buenos Aires
CONICET*

**"La Arqueología
Argentina...a través
de J.B. Ambrosetti "**
por M. del Pilar Babot

"A la luz de los cambios teóricos experimentados por la arqueología en los últimos años, resulta importante evaluar la significación de una figura como Ambrosetti, puesto que ha constituido y, sin duda continuará siendo un referente clave en la orientación de las investigaciones arqueológicas en el NOA. Por otra parte, existe hoy una serie de trabajos sobre el contexto social, político e institucional en el cual se desarrolló la práctica de los pioneros, que permite analizar la figura del gran investigador con mayor profundidad que la alcanzada por trabajos previos que se refieren al mismo.

La autora realiza un importante esfuerzo de recopilación de fuentes, lectura de los textos y ubicación en el contexto histórico. Reúne una interesante información sobre la producción de Ambrosetti, lo que constituye un aporte valioso para la historia de la antropología argentina. La cuestión del desempeño científico de este pionero y los métodos y técnicas que aplicara en sus investigaciones, es la parte más interesante del trabajo".

Buenos Aires 1998.

COMENTARIO 2

*Lic. Cynthia
Pizarro
Universidad Nacional
de Catamarca*

“Este trabajo revisa con detenimiento la obra de Ambrosetti poniendo especial énfasis en sus trabajos sobre la región del NOA. Describe los métodos de campo y de laboratorio utilizados, determina los principales temas de investigación que el científico encaró y destaca sus aportes al campo de la Arqueología argentina hacia fines del siglo XIX y principios del XX. El cambio que se da en la producción de este autor entre fines del siglo pasado y principios de este no se relaciona solamente con su opción por algunas de las dos corrientes de opinión que se debatían a fines del siglo pasado en nuestro país: la “naturalista” encabezada por Ameghino y la “papelista”, humanista y erudita, sostenida por Lafone Quevedo y Quiroga. Los cambios en los temas, metodologías, áreas y financiamiento de sus investigaciones también se vinculan con las políticas científicas del estado argentino.

La discusión naturalistas vs. humanistas se dio en un contexto de luchas donde no sólo se jugaba la línea científica que debía primar en la Antropología, sino que tuvo que ver con la articulación de esta ciencia en el proyecto hegemónico de la construcción nacional. Proyecto que, a su vez, no fue homogéneo sino que varió durante el transcurso de la producción de Ambrosetti. Cabe señalar, a modo de ejemplo, que la arqueología naturalista puede ser considerada como ciencia burguesa que legitima a la Nación Argentina y a su sistema político dominante (criollos en su mayoría que se encuentran a fines del siglo pasado extendiendo fronteras y exterminando indígenas en el Chaco y en la Patagonia - justamente donde Ambrosetti realiza sus primeros trabajos), al colocar a los antepasados indígenas en el mismo status de los fósiles o restos naturales y fuera de la historia humana. Por otro lado, el método retrodictivo utilizado por el historicismo también puede ser considerado como legitimante del estado en la medida en que desestima la profundidad temporal de los restos arqueológicos y considera que los indígenas que aún perviven poseen las mismas costumbres que aquellos que los produjeron, costumbres que, evidentemente, no han logrado alcanzar los cánones de la civilización.”

Catamarca 1998

**"La Arqueología
Argentina...a través
de J.B. Ambrosetti "**
por M. del Pilar Babot